



estros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Encarnación epistémica, el conocimiento en el cuerpo

Mariana Jesús Ortecho*

Resumen:

El presente texto expone, en clave autoetnográfica, las diferentes transformaciones - personales e investigativas- que han signado un camino de indagación centrado sobre la relación entre lenguajes y conocimiento. Asimismo y de forma específica intenta reflexionar sobre el modo en que los grandes postulados teórico-epistémicos se desdibujan ante situaciones pragmáticas de distinta índole que afectan al cuerpo -reflexionando aquí sobre la excepcional crisis sanitaria global y la habitual instancia pedagógica universitaria- poniendo en evidencia la dificultad para pasar de la palabra -el enunciado y la proclamación- a la puesta en cuerpo de los sentidos evocados, lo cual constituiría - finalmente- una efectiva posibilidad de apertura.

Palabras clave: Lenguajes, conocimiento, escena, cuerpo, subjetividad.

Abstract:

This article reaherse, from an autoethnographic perspective, different transformations - personal and investigatives- that have bordered a path of inquiry centered on the relationship between languages and knowledge. Likewise and specifically, it tries to reflect

* Investigadora adjunta en CONICET, Doctora en Estudios Sociales de América Latina, con mención en comunicación. Su labor académica se centra en el campo de las Epistemologías Críticas y la problematización en torno a lenguajes-conocimiento. Asimismo se desempeña como Profesora Titular en la Cátedra Problemáticas de la Cultura y el Teatro de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

on the way in which the great theoretical-epistemic postulates are blurred in the face of pragmatic situations of different kinds that affect the body -introduced here by the exceptional global health crisis and the usual university pedagogical instance-. Thus final reason is to grasp on the difficulty of going from the word -the statement and the proclamation- to the embodiment of the evoked senses, which would constitute -finally- an effective possibility of opening.

Keywords: Languages, knowledge, scene, body, subjectivity

Posiciones biográficas y propósitos epistémicos

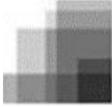
Escribo este texto en primera persona, asumiendo con ello un posicionamiento epistemológico que, quisiera creer, no hace falta explicar. Sin embargo, ante -en primer término- mis propios hábitos discursivo-cognitivos, prefiero explicitar.

Los múltiples llamamientos a trascender un conocimiento pretendidamente objetivo -que se hunde en el más ingenuo positivismo pero que se expresa aún hoy en el uso del lenguaje impersonal en los textos académicos- me han interpelado desde el inicio de mi formación.¹

La reivindicación no sólo de la posición política -es decir axiológica, experiencial y corporal- sino asimismo la apuesta por una construcción plural, intersubjetiva e intercultural, han orientado mi trabajo desde el inicio del recorrido de investigación que aquí relato.

Así, la asunción de la subjetividad me ha ido interesando -de modo creciente- no sólo en términos abstractos, teórico-epistemológicos, sino fundamentalmente desde sus múltiples despliegues metodológicos, incluyendo el registro autoetnográfico (Denzin 2014; Martínez,

¹ Quizás valga aclarar que mi recorrido académico comienza en el mundo de las artes, el Arte Dramático en particular, para luego arribar en la formación de postgrado a la Semiótica y los Estudios Sociales.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

2016), aún con todos los reproches que puedan hacersele a la técnica y a su específico modo de expresión.²

La indagación en torno a Epistemologías Críticas ha significado para mí, el intento por recuperar algo de todo aquello que siempre sentí como una presencia silenciosa, un latido firme pero sin sonido que me ha conectado desde que tengo recuerdos con una cultura que no logro todavía, siquiera en lo más superfluo, llegar a entender. Me refiero a la cosmovisión andina.

Soy hija de padre peruano y madre argentina; crecí en territorio argentino y conocí -hasta prácticamente adulta- sólo a mi familia materna. La casa en la que me críe, decorada bajo las pautas estéticas de una familia progresista que transitaba la década de los ochenta con todo el resabio utópico de la década anterior, exhibía sobre sus paredes “cuadros-pósters” que reproducían motivos de tejidos andinos como, por ejemplo, fragmentos del manto Paracas. No resulta extraño entender entonces cómo, desde formas -en principio abstractas- fui creciendo en el marco de un relato cultural que no lograba entender pero que se erigía al mismo tiempo, desde la escena cotidiana, como referencial.

Aquel fragmento experiencial, la impresión de aquellos sentidos quedó en la memoria, para despertar muchos años después -al comenzar mi recorrido académico y encontrarme con textos alineados a las epistemologías críticas- ante la pregunta sobre “formas otras” de producción, expresión o vehiculización de conocimiento (Palermo, 2014, 2009), frecuentemente entendidas en términos de “representación”.

Como sea, comenzó allí un recorrido muy particular que pretendía explicar(me) por qué en el marco de otras culturas, y particularmente en el espacio de la cultura andina, el conocimiento se expresaba mediante soportes y desde recursos de articulación de sentido

² La autoetnografía siendo una estrategia de abordaje extremadamente valiosa por cuanto asume metodológicamente las posiciones que reivindican a la subjetividad en términos epistémicos, presenta grandes limitaciones respecto de la cuestión del tipo de registro. Sucede que, de modo obediente a la pauta dominante, la autoetnografía -como su nombre claramente lo indica- propone la notación escritural de la propia experiencia en un determinado marco de cultura. De modo diferente, y como se advertirá a lo largo de este trabajo, se intenta abrir aquí a las expresiones más cercanas a lo que se ha denominado “etnodrama” (Denzin, 2001; Saldaña, 2005), estrategia que de diferentes modos va ingresando en el punto de vista y operaciones metodológicas de las ciencias sociales hoy.



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

reservados, para la mirada occidental, al mundo del “arte” o las “artesanías” (como si acaso existiera alguna diferencia -efectiva, más allá de la meramente jerarquizante- entre ellas).

De esta manera, me resultaba imprescindible, en mis primeros tramos de recorrido en la actividad investigativa, entender por qué -aun cuando ya había sido sobradamente denunciada a la escritura como argumento legitimador de la organización colonial, en pos de lograr un ordenamiento cronológico de los pueblos según su presunto nivel de desarrollo cognitivo o semiótico- seguía aceptándose al verbo escrito como único soporte legítimo, al menos en el campo de las ciencias sociales y humanas.

Claramente, mi trabajo estaba sostenido por una enorme confianza en que una profunda y aguda caracterización semiótica de las modernas formas de producción de conocimiento - inscriptas en el co-texto geopolítico de su emergencia, así como su posterior devenir- sería una clave central en el proceso de transformación epistémica, al que desde muchos sectores se intenta -hace décadas- contribuir.

Desde esta gran pretensión y desde la lábil vertiente teórica que ha ofrecido la Semiótica triádica de Charles Sanders Peirce, me aboqué a la caracterización de las especificidades del funcionamiento sígnico de la producción lingüística (ya no sólo escrituraria sino asimismo oral) intentando una comparación -que estableciera puntos de diferencia y contacto- con los lenguajes aceptados en el mundo de las ciencias exactas (y gran parte de las denominadas “naturales”).

Intento hacer aquí una referencia sucinta a aquellos trabajos para inscribir -en un recorrido explicativo- las actuales indagaciones teóricas, metodológicas e incluso -como se verá más adelante- pedagógicas en este camino de apertura y transformación epistémica al que intento asistir.

Concretamente, la indagación en torno a la especificidad diferencial de los lenguajes (simbólico-verbales en el caso de las ciencias sociales y simbólico-numéricos en el caso de las ciencias exactas) devino en la identificación de la función ética (conceptual) y estética



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

(aspectual) en el caso de la producción lingüística y en la identificación de una función de registro meramente proporcional en el caso de las producciones discretas o numéricas.³

Este reconocimiento -y por qué no, su puesta en crisis- implica remontarse a las grandes consideraciones que han sustentado a, por ejemplo, la Física moderna. Efectivamente, fue Galileo quién señaló que la misión de las ciencias, en su propósito de entender y explicar diferentes fenómenos, debía orientarse a aprender el lenguaje del universo que, según su punto de vista, era nada más y nada menos que el de las matemáticas; es decir, un modo de relevamiento que busca mensurar, calcular cantidades poniéndolas en relación a su vez mediante determinadas articulaciones lógicas.

Esta aseveración, que desde luego condensa un modo civilizatorio de percibir el universo es la que, vuelta lenguaje legítimo rige el derrotero de la producción de conocimiento en el campo de las ciencias exactas y de modo similar en las áreas definidas como “naturales”. Resulta curioso cómo, siendo las ciencias -en su diversidad de áreas, disciplinas y vertientes- un espacio de cuestionamiento por excelencia, en el que cada tesis es expuesta a futuras e indefinidas revisiones, sea prácticamente nula la posibilidad de discutir -nada más y nada menos- que la cuestión de los propios lenguajes mediante los cuales se formulan aquellas tesis o teorías.⁴

Ahora bien, volviendo a la característica que resulta común a todas las formas de representación consideradas legítimas en el campo de las ciencias (sociales, humanas, exactas y naturales), se advierte que desde la clasificación semiótica peirceana, que atiende específicamente al tipo de relación entre signo-representación y objeto representado, aparece siempre una asociación no motivada. Es decir, erigida sobre un enlace arbitrario que se sostiene por la ley -la regla- y el puro hábito que enlaza *a posteriori* -por el uso- signo y objeto representado. Esta cualidad, común a los diferentes tipos de signos

³ Vale aclarar que cuando se hace referencia aquí a “producciones discretas” se está haciendo referencia a un modo de representación que mediante unidades tiende a la discretización de aquellas magnitudes o cantidades a las que refiere pero que, incluso en el plano estrictamente conceptual, se entiende constituido por unidades continuas, no discretas.

⁴ Más adelante, en este mismo trabajo, iré sobre la cuestión de la producción y la reproducción; es decir sobre las posibilidades de irrupción o la tendencia a la iteración en el mundo de las ciencias.



estros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

aceptados en el marco de las diversas áreas científicas, se entiende consecuente⁵ al pretendidamente perimido principio de objetividad positivista (Ortecho, 2016).

De este modo, queda en evidencia que muchas de las consideraciones ontológicas que pretenden haber dejado atrás aquella “ingenuidad” positivista, moderna y colonial, viven cómodamente en el nivel metodológico-procedimental de los actuales sistemas de representación propios de los lenguajes susceptibles de considerarse “científicos”.

De modo añadido, aquellos signos definidos por su relación -o en rigor por el predominio de un tipo de función- de afectación por el objeto referido (es decir, signos icónicos o indiciales) no resultarían aceptables al tácito pero contundente criterio que organiza, ordena y fundamentalmente excluye formas de expresión en el marco de los juegos discursivos aceptados en el campo de las ciencias.

Esta caracterización semio-epistemológica de la matriz moderno colonial me ha ayudado a explicar, asimismo, la manera en la que la ciencia y el arte -en conjunto pero separadas- han funcionado (y obedientemente, hasta la fecha) como los pilares sobre los que se apoya la trama discursiva general que -desde una perspectiva semiótica- constituye a nuestra cultura.

Es lógico pensar que cualquier objeto que descansa sobre dos pilares necesita que éstos se encuentren a una distancia considerable para no perder su equilibrio. Dicho de otro modo, es esta pauta semiótica, de formas de producción de sentido, las que perpetúan el orden del discurso⁶, entendido como estructura sobre la que se apoya la arquitectura semiótica occidental.

⁵ La expresión “consecuente” quiere, estrictamente, significar aquí subsiguiente y congruente

⁶ La noción de orden de discurso se entiende aquí como ese espacio abstracto, regular y matricial de eventos singulares. Es, por supuesto, una expresión deudora de aquella propuesta por Foucault aunque adscribe aquí a la particular significación que le ha dado Norman Fairclough (2002: 37-61) al orientarla a la indagación del poder de agencia de los sujetos en determinados procesos de transformación, como precisamente puede ser el quiebre de postulados epistemológicos o el diseño de ciertas (y congruentes) estrategias metodológicas.



estros lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

De la representación a la celebración

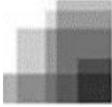
De modo paralelo a esta investigación que, de alguna manera, ha alimentado el espacio de la crítica a las dinámicas culturales y epistémicas dominantes inicié un trabajo de exploración de lo que he llamado “lugares de afirmación”; una expresión que intento usar para simplemente dar lugar a un espacio de reconocimiento de aquellos fragmentos culturales que, entiendo, pueden aportar elementos diferenciales.

Desde la Teoría de Performance, y los valiosos trabajos generados alrededor de la figura de Richard Schechner, fui ingresando en la reflexión sobre la representación escénica y su potencialidad en términos epistémicos.⁷ Se trata en rigor del espacio que encuentra a la Teatrología y la Antropología, dispuestos no sólo a ampliar la noción de ritual sino al mismo tiempo proponer un término más abarcador, “performance” precisamente, como un soporte lo suficientemente lábil como para poder funcionar en distintos espacios de articulación teórica así como en distintos marcos de cultura.⁸

Es interesante que la operación cognitiva que propone es, mientras tanto y sin postularla como una fórmula, muy diferente al modo tradicional mediante el cual se funda y ordena cualquier área de estudios o disciplina. Me refiero a ese proceso mediante el cual se define -se establecen los confines semánticos- de un determinado término, que suele ser el objeto central de estudio al momento de emplazar un espacio de indagación.

⁷ En la Universidad de Nueva York, hace ya varias décadas, se ha generado un espacio particularmente interesante que encuentra a la ciencia y al arte en la reflexión sobre la escena como modo de representación que, al ser pensado por fuera de nuestros marcos occidentales, aparece con un potencial epistémico inconmensurable. Esto, sin dudas, ha abierto un enorme camino para aquellas personas y grupos que han querido entender a culturas extra-occidentales desde sus claves gnoseológicas más profundas, contribuyendo a numerosos derroteros decoloniales, muchas veces aún sin nominarlos de ese modo.

⁸ Resulta particular, por ejemplo, que el propio Schechner (2002, 2000) haya indicado, como gesto fundacional, que “performance” se entiende -desde su perspectiva- como todo aquello que en la trama fenoménica de la vida quiera considerarse así, por un lado; y como todo aquello que cada cultura haya elegido entender como “performance”, por otro.



estros lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Schechner da así ejemplo a un modo de funcionamiento seminal⁹ y abierto de un concepto, generando una dinámica particular, en la que la teoría ya no comete el error de la clausura semántica sino que, por el contrario, promueve la proliferación de significaciones y sentidos.¹⁰

Este gesto de apertura permitió, en mi recorrido, articular fácilmente las indagaciones desarrolladas hasta el momento a un nuevo espacio de exploración que comenzaba a aparecer en mi camino; me refiero a la cosmovisión andina.

Vale aclarar que el recorrido investigativo que se delinea en este texto en términos conceptuales fue alimentado durante años desde la participación en diferentes proyectos, muchos de los cuales se apoyaron en procesos empíricos vinculados al acompañamiento a iniciativas sociales y culturales en barrios populares de la ciudad de Córdoba. En este contexto, la noción de cultura(s) popular(es) comenzó a adquirir otro tenor al advertir que al menos para ciertas regiones de América Latina, muchos de los grupos étnicos indígenas, que fueron sometidos mediante la fuerza física y simbólica de la colonia y conquista, sobreviven hoy en espacios subalternos urbanos (emplazados en “villas” para Argentina o “pueblos jóvenes” para Perú).¹¹

El estudio tan discutido del dominio de “lo popular” aparece así para nuestra región como un espacio indiscutiblemente vinculado a memorias indígenas que se hunden en identidades fragmentadas y negadas por la empresa de la modernidad(colonialidad).

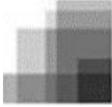
Asimismo, por aquellos años me había encontrado con el trabajo de Zenón Depaz Toledo¹², el cual constituye un enorme aporte al campo de las Epistemologías Críticas al reivindicar la

⁹ Podría entenderse al modo de Kusch (1976, 1975), como un desarrollo progresivo que va desplegando en espiral un proceso de sentido.

¹⁰ Se supone en rigor que toda propuesta conceptual y, por extensión científica, debería ceñirse a este principio de desarrollo pero sabemos que las lógicas autorales generan una tracción opuesta en las dinámicas de producción.

¹¹ Resulta notable cómo esta asociación que es la que permite establecer un vínculo directo entre culturas populares y culturas indígenas ha sido evitada por la Historiografía o la Demografía, incluso hasta la actualidad.

¹² Merecería un desarrollo particular la mención a este destacado filósofo que, desde la Escuela Profesional de Filosofía -dentro de la Facultad de Letras y Humanidades- de la Universidad Nacional



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

manera en la que las formas de producción/expresión del sentido ideográficas, diagramáticas pero fundamentalmente rituales ocupan un lugar clave en los procesos de construcción y vehiculización del conocimiento, en el marco de la cultura andina.

De esta manera, y en fecundo diálogo con los sentidos propuestos desde los Estudios de Performance, Depaz Toledo señala el modo en el que el ritual es entendido -desde esta cosmovisión- por fuera de todo propósito de representación, proponiendo la noción de “celebración” en su lugar.

Ahora bien, las constelaciones escénicas (que integran imágenes visuales, aromas, ritmos y movimientos) no se entienden desde esta tradición de conocimiento a través de una matriz semántica teleológica, definiendo a las tramas performáticas a partir de los propósitos a los que instrumentalmente se orienta, como lo han hecho los estudios antropológicos, semio-epistemológicos o filosóficos del ritual. Asimismo y aunque resulte risible, estas tramas escénicas portadoras de conocimiento tampoco se entienden circunscriptas al dominio de lo humano. El ritual se entiende como aquello que se despliega sobre escenarios naturales; aquello que para la mirada occidental forma parte del “paisaje” o el mero “recurso”.¹³

Es importante aclarar que estas elucidaciones -entendidas no como ocurrencias sino como esclarecimientos que permiten la recuperación de un valioso acervo silenciado- otorgan hoy elementos concretos para la (re)configuración de un paradigma efectivamente alternativo de producción de conocimiento. Y por supuesto que esta apertura no consiste en la mera formulación enunciativa de un nuevo paradigma epistémico ni se agota en una nueva significación de la noción de ritual. Entiendo que de modo completamente diferente ha

Mayor de San Marcos en Perú, ha generado un movimiento de desplazamiento extremadamente valioso. Me refiero a su propuesta de aprendizaje del quechua -del mismo modo que se aprende allí griego y latín- y a su propio trabajo de indagación hermenéutica de múltiples textos andinos (en principio manuscritos y desde allí cualquier otra materialidad). De esta manera, Depaz Toledo pone en pie de igualdad las fuentes “clásicas”, por supuesto canónicas, con el enorme e inexplorado acervo cultural andino, en términos específicamente filosóficos.

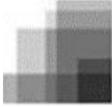
¹³ Resulta claro que para la comprensión occidental, el mundo -entendido como “natural” y escindido así del dominio de lo “social”- se valora como paisaje (algo a ser contemplado en términos estéticos) o, ¿en el mejor de los casos?, es entendido como recurso (un bien susceptible de ser aprovechado) a partir de un modo productivista de percibirlo todo.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

habilitado, al menos en mi recorrido, la posibilidad de abrir con pie firme en caminos semiótico-procedimentales otros en los ámbitos metodológicos y pedagógicos.

La escritura es traición

Como no podía ser de otro modo, el tránsito por estos recorridos teóricos -entendidos en lo profundo como recorridos de sentido, también impactó en mi vida personal¹⁴ permitiendo experiencias de acercamiento a grupos que, desde hace décadas y en las propias sierras de córdoba, vienen trabajando por la recuperación de saberes indígenas ancestrales vinculados a la medicina mal llamada “comechingona”.¹⁵

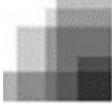
Motivó el acercamiento una cuestión de salud, sin mayor importancia, que comenzó entonces con el “uso” -mediante la ingesta- de ciertas plantas locales. Asimismo, como parte de las imprescindibles indicaciones se señalaba la cuestión de la alimentación, bajo una pauta que quizás podría resumirse en la eliminación de productos procesados o tratados mediante agrotóxicos.¹⁶

Recuerdo haber comenzado aquel tratamiento con confianza, luego de ganada mi lucha respecto de algunos -pocos pero fuertes- prejuicios. A pesar de haber tenido distintas experiencias de contacto con (integrantes de) comunidades indígenas en Argentina -hasta aquí, siempre en el marco de iniciativas investigativas-, lamento reconocer que aquellas

¹⁴ En el campo de la investigación cualitativa se reconoce como inevitable, e incluso deseable, el proceso de transformación personal que las experiencias investigativas suscitan (Vasilachis, 2007). En rigor, siendo una perspectiva que se orienta a comprender procesos de producción de sentido, entiende que el plano de las motivaciones individuales conduce a las labores investigativas y que éstas literalmente “impresionan” en la manera de entender y vivir sensiblemente el mundo. A fin de cuentas se trata, nuevamente, de asumir la trama de sentidos que de ningún modo escinde a la producción abstracta, teórica, del torrente de emociones y sensaciones que nos constituyen en la experiencia más íntima y personal.

¹⁵ La nominación “Comechingones” se entiende exógena al propio grupo cultural aludido y aunque existen diferentes versiones respecto de los motivos que la suscitaron así como de sus autores, lo cierto es que el nombre que parte importante de ese pueblo serrano eligió para sí es Kamiaras, y es el que actualmente en uso se reivindica.

¹⁶ Específicamente, se trata de una alimentación que se apoya fuertemente en la ingesta de la grasa animal, semillas y verduras locales.



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

representaciones estereotipadas -provenientes en su mayoría de manuales escolares o películas de la gran industria- que creía totalmente superadas seguían -y probablemente siguen- operando en mí de muchas formas. La idea que asocia piel morena¹⁷, vestimenta “nativa”, espacios rurales, ausencia de tecnología, etc. circula aún con contundencia. No es necesario señalar que esos rasgos y locaciones no se corresponden prácticamente en nada con la situación de muchas personas y grupos (la mayoría) que se autoreconocen como indígenas.

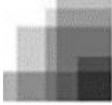
Asimismo, otra de las ideas mal y preconcebidas que (re)surgió en aquel encuentro tuvo que ver con el modo, la forma de comunicación que -por cómo habían sido mis experiencias anteriores con agrupaciones indígenas y cómo suele ser construida discursivamente desde el espacio social general- se asumía en una clave más solemne o protocolar. De modo distinto, en esta oportunidad encontré un modo de comunicación, de compartir el conocimiento, ciertamente descomedido¹⁸ que se apoyaba mucho en el humor; algo que -claramente- ha sido escindido de la forma de conocimiento occidental, en la que predomina la idea de la gravedad en el ánimo que sostiene tal “rigurosa empresa”.¹⁹

Ahora bien, esta forma de comunicar y abordar los contenidos no va de ningún modo en detrimento del tenor gnoseológico de la cosmovisión que asoma desde hace décadas

¹⁷ En las sierras de Córdoba, en el caso de algunas personas -descendientes Henia Kamaries- existe una particularidad respecto de su aspecto que muchas veces genera confusiones alimentando más las desconfianzas y reticencias, dado que por sus propias características étnicas suelen ser de importante altura o tener ojos claros.

¹⁸ No estoy haciendo extensivo este modo al espacio cultural general; sin embargo, lo menciono porque forma parte de aquello que hizo aparecer nuevamente la representación idealizada y sesgada que -justamente- no considera matices o elementos situacionales particulares.

¹⁹ He desarrollado en otro texto, el modo en que el conocimiento -en términos pragmáticos- se alcanza en el marco de la cultura occidental a través de una práctica de disciplinamiento cognitivo así como sensitivo-corporal para dar lugar a esa idea de “solemnidad” (Ortecho, 2015). Esta idea busca explicar la ausencia (y presunta incompatibilidad) del discurso científico respecto del discurso humorístico, pues resulta claro que éste último (en su versión verbal, gráfica o corporal) consiste precisamente en el quiebre de los sentidos esperados o “adecuados”. Resulta comprensible así que el discurso del fracaso -como suele nombrarse al discurso del humor- no quepa en el modelo de conocimiento impoluto y exitoso moderno/colonial.



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

mediante estas agrupaciones, orientadas a la recuperación de saberes ancestrales vinculados al cuidado de la vida.

Así por ejemplo, una de las cuestiones más fuertes y profundas que aparece en la primera instancia de presentación y (re)conocimiento de las plantas, es la idea de una clasificación no instrumental. Es decir, se propone una operación semiótico-cognitiva completamente diferente a la dominante en el ámbito de las ciencias, que clasifican -por ejemplo, y concretamente- a la flora, desde su ubicación en un conjunto -categoría- definida por su capacidad en términos de instrumento.²⁰ De modo diferente, desde esta perspectiva consuetudinaria, se prefiere conocer las plantas por otras cualidades, tales como su sabor (agrio, amargo, picante, etc.) o por su tendencia -al ser ingeridas, y por su propia densidad- a ir hacia arriba, abajo o desplazarse por todo el cuerpo. En fin, estas propiedades están por supuesto asociadas a ciertos procesos que despliegan efectos físicos en distintos niveles de quien las toma, y que son los únicos leídos desde la matriz dominante instrumental occidental.²¹

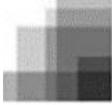
Asimismo, la manera en la que -desde esta perspectiva- se intenta acompasar -a través de distintos caminos- el propio cuerpo al movimiento natural y cósmico general resulta totalmente extraño a nuestros hábitos fundamentalmente cognitivos. Se entiende que esto resulte ajeno e incluso un disparate cuando, como sabemos y se ha dicho repetidas veces, hemos sido educados en la idea de estar -como especie- totalmente separados de ese entorno que atrapamos bajo la engañosa e inerte idea de lo “natural”.

De modo congruente, estas diferencias de basamento, se hacen palpables también en el plano de las modalidades semióticas -mediante las cuales- el conocimiento se comparte.²²

²⁰ Encontramos así el agrupamiento de “plantas con efecto desinflamatorio”, “plantas con efecto antifebril”, etc.

²¹ No es propósito de este texto reseñar las características de esta perspectiva tan singular así como no es posible hacerlo a través de la escritura. Sólo me propongo indicar aquí la profundidad de las diferencias entre la manera de percibir (entender y sentir) que se abre desde estas culturas milenarias y la manera - que considero restringida- desde la cual hemos aprendido desde la perspectiva moderno/colonial a apenas, en algunos aspectos, entender la vida.

²² En rigor, este término valdría una reflexión aparte. Entiendo que la idea de conocimiento que se comparte no es análoga a la idea de “democratización del conocimiento” a la que tanto refieren las



estudios lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Hay una elección, completamente deliberada, de no restringir la instancia de comunicación de los saberes al estrecho registro escritural. Resulta claro que tanto la instancia de escritura como la de lectura proponen una situación de inmovilidad, de adormecimiento de las sensaciones en presunta ventaja de la propia actividad intelectual; suele ser asimismo una práctica que se desarrolla en soledad, prescindiendo del encuentro sensible entre los cuerpos. Se trata de una experiencia muy lejana a la que se propone desde la propia experiencia del encuentro (con la luz y el calor del sol, la tierra, los sabores de las plantas para -por ejemplo- iniciar el proceso de reconocimiento). De la misma manera, esto se da en un marco de informalidad en el que se propone el goce de la compañía de otras personas (con excepción de ciertas situaciones que se reivindican en su valor ritual particular).

Por estos motivos, luego de esta experiencia -y por supuesto en el marco del recorrido investigativo narrado con anterioridad- he comenzado a entender cada vez con más fuerza a la escritura como una forma de traición. Una práctica que -referida a estos procesos- corre el riesgo no sólo de distorsionar (aquello evocado, representado) sino fundamentalmente peligrosa por su propia capacidad de agotar esa oportunidad de encuentro.

Es decir, si conociendo las limitaciones -semióticas y por tanto epistemológicas- de la escritura, no fuera considerada -como lo es en el marco de la cultura occidental- instancia suficiente para consumir un proceso de conocimiento, no podría arrogársele peligrosidad. El problema, visto de este modo no es con la escritura sino con su actual centralidad.

Por lo dicho, propongo no excluirla pero sí entenderla -desde las propias instituciones, justamente vinculadas a educación y conocimiento- como un signo deíctico, un apenas “hacia allá”.

actuales políticas científicas. Entiendo que al menos en el caso de la cosmovisión andina y la cosmovisión kamiare subyace la idea de un conocimiento que va abriéndose en la medida en que es alcanzado por la experiencia de quién dispone un proceso personal que va a su encuentro. La diferencia es así sutil pero fundamental.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

De producciones y reproducciones

Quienes adscribimos a la perspectiva semiótica -bajo la propuesta no antropocentrada de la semiótica triádica- al momento de comprender los fenómenos sociales y naturales (nuevamente, si acaso estuvieran escindidos) asumimos que toda forma de producción implica tanto una evocación reproductiva como un gesto de inauguración.

No hay palabra proferida que no sea eco de alguna anterior y que -aun así- no logre algún tipo de singularidad distintiva. Vale igual este señalamiento para los gestos, más o menos personales e individualizables, que fueron alguna vez aprendidos pero interpretados en un acto único que les confiere por su inscripción en un contexto o un tiempo diferente, un sentido irrepetible y singular.

Entendida de esta manera la cultura -apenas como el fragmento humano de la amplia trama de la vida- se erige como un espacio de múltiples y entretejidos juegos de sentido, en los que cada punto se consume por la recuperación de un patrón anterior que irrumpe de forma singular en la urdimbre. Ahora bien, dentro de ese espacio-cultura se asume asimismo que hay zonas de mayor movimiento e innovación así como otras más resistentes (y reticentes) a la emergencia de nuevos nudos -signos- y nuevas formas de producción de sentido.

Así, el mundo del arte supone ser un espacio de producción más inclinado hacia la excentricidad y la irrupción mientras que el espacio de producción científica se entiende como un ámbito más rígido y conservador, aun cuando esto se considere reprochable -al menos- por dos motivos.

El primero está asociado al rol propositivo, creativo y elucidatorio que -se espera- tenga la investigación científica, lográndose diferenciar así de ámbitos de pura experticia sobre ciertas materias.²³ El segundo motivo está referido a un área científica particular que -aunque transdisciplinar- se define precisamente por ser punto de encuentro: la crítica

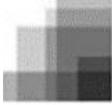
²³ Resulta preocupante cómo, en ciertas áreas de conocimiento, parece confundirse el dominio técnico en una determinada área con la reflexión científica, capaz de cuestionar los criterios desde los cuáles se despliega ese hacer. Vale recordar, por ejemplo, cómo existen carreras (de grado y postgrado) en los que no se incluye la reflexión epistemológica; algo que debería ser el punto de partida, al menos en aquellas instancias de formación doctoral y su posterior desempeño profesional.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Estudios Lagos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

epistemológica. Pues como sabemos, la creciente tendencia a denunciar un modelo epistémico ha dado lugar a muy acertados planteos que todavía no han encontrado su plano de proposición o afirmación por la diferencia; es cuando menos extraño que gane en este último terreno, la dinámica de la reproducción por sobre la irrupción.

De forma más específica, puede decirse que la denuncia a la racionalidad, la lógica aristotélica, el antropocentrismo y el orden colonial del saber parece conducir casi inevitablemente a la delación de un modelo verbocentrado, que aún no da pistas de desplazamiento científico.

Gran parte de los trabajos que se inscriben entonces en el campo de los planteos epistemológicos críticos postulan fuertes cuestionamientos a la imposición de la racionalidad lingüística, desde la racionalidad lingüística, por sobre otras formas de producción de sentido.

Es el retrato más duro de un tipo de producción que hace un enorme esfuerzo por romper e innovar sin lograr, muchas veces, más que un prolijo trabajo de reproducción conceptual, que no es ni siquiera congruente con sus propios axiomas.

Y no se trata aquí de acusar o denostar la producción al interior de este espacio de indagación sino por el contrario, el propósito es asumir los desafíos actuales en “primera persona” y suscitar el coraje para efectuar el tan mentado movimiento de apertura.

Si entendemos, de vuelta desde una perspectiva semiótica o al menos comunicacional, a la producción científica general (y social particular) como un constante diálogo, resulta fácil aceptar el respeto que infunden los grandes textos y autores canonizados y cómo eso se traduce en una inhibición de la propia voz, con lo que sólo queda el gesto de la repetición; la extraña confirmación de lo ya aceptado.

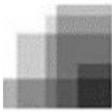
Es claro que estos reproches no pueden resignarse al menos para quienes trabajamos por la apertura de las instituciones científicas y educativas a la emergencia de nuevas epistemologías o, de modo más específico, quienes apostamos por el reconocimiento de aquellas gnoseologías consuetudinarias y negadas en su tenor histórico y temporal, como es el caso de las culturas indígenas.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 12, Año 11, 2021

Sin la reflexión en torno a los lenguajes y cómo, en la medida en que sigan aceptándose como exclusivamente legítimas las formas de producción lingüística y argumental, ceñidas a cierto tipo de lógica, esa apertura se vuelve imposible.

Crisis sanitaria y obediencia epistémica

Siempre se ha dicho que las crisis son una oportunidad para crecer; recurriendo a la manida estrategia discursiva de recuperar su prístino sentido mediante un rastreo etimológico se ha dicho que el término “crisis” se asocia a “crecimiento” puesto que su significado -asociado a “decidir, cortar”- implica siempre abandonar un estado anterior para pasar a uno nuevo.

Ni bien comenzó a vislumbrarse la escala global de la crisis sanitaria, se encendieron las esperanzas de quienes -fundamentalmente dentro del campo de las ciencias sociales y humanas- han sido y son fuertes críticos del capitalismo. Parecía un punto de quiebre; nada iba a volver a ser igual. La debilidad de los sistemas de salud en los países ricos dejaba en claro que el problema es estructural, que las naciones están desprotegidas en cualquier punto del planeta frente a la lógica de los estados supeditados a la voracidad de los mercados. Este modelo denunciado de mil modos -se suponía- comenzaba a caer. La irrupción, frente a un modo de administrar, de gestionar la salud se precipitaba; no podía tan grande cimbronazo dar paso a más de lo mismo, la repetición -ante la coyuntura- parecía imposible.

Pues bien, pasado prácticamente un año y medio del apereamiento de la envergadura del problema sanitario, todavía estamos esperando el crecimiento prometido, la transformación que, por un lado, nos explique el origen de tal atrocidad y la consideración -¡al menos!- de modificar la manera en la que la salud individual se entiende, para inscribirla por fin de forma extensiva a la trama ambiental, por otro.

Y no es éste un arranque de pesimismo o una catarsis disfrazada de texto argumentativo. Por el contrario, creo que -efectivamente- esta crisis ha sido oportunidad para ver tensionarse nuestras apuestas previas, para evidenciar -de forma contundente- lo precario

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estros lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
 Nro. 12, Año 11, 2021

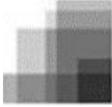
de los discursos que han abogado por la diversidad y la pluralidad cultural, en términos epistémicos.

La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) es una institución que podemos sin dudas ubicar, en términos discursivos, en el centro de las tramas estabilizadas; es decir que se trata de una institución que condensa - incluso con demora- algunos de los valores éticos y estéticos que han sido madurados primero (ganados, en rigor) en el plano de los movimientos sociales, culturales y organizacionales. Con todo, en el año 2008 esta organización reconoció a la cultura Kallawayá, y particularmente a su medicina, como patrimonio inmaterial de la humanidad. De esta manera, parte importante de la cosmovisión andina era aceptada para los cánones occidentales como depositaria de un saber, capital para la sociedad. No hace falta aclarar que la medicina -entendida como conjunto de prácticas vinculadas al cuidado de la salud- es un ítem particularmente sensible dentro del juego de reconocimiento intercultural. En otras palabras, admitir que existen otras formas de gestionar el cuidado de la vida - diferentes a las propuestas por la práctica alopática, alimentada a su vez por la instrumental ciencia moderna- implica por un lado suspender el carácter de “universal” para la (por cierto, extremadamente joven) medicina moderna y abrirse -aunque de una forma extremadamente lejana- a la gestión de los medios vinculados a la práctica del curar por fuera de la actividad comercial de laboratorios y farmacéuticas.

Asimismo, vale aclarar que aunque ese tipo de reconocimiento institucional formal suele pasar inadvertido en el concierto social general, aquel episodio resulta notable puesto que la medicina Kallawayá efectivamente condensa una serie de consideraciones que son, sino incompatibles, al menos extremadamente distantes al punto de vista médico dominante.

Así por ejemplo, la idea de que la salud no es algo individual sino que debe cuidarse desde un punto de vista holístico (lo que hoy se propone entender como “una salud”)²⁴ todavía se encuentra en ciernes en el plano de las prácticas concretas. Asimismo, en el marco de la

²⁴ Este concepto que está creciendo al interior de ciertas instituciones y que, precisamente, ha sido reconocido por Naciones Unidas, propone entender la salud individual como parte y consecuencia de la salud comunitaria y ésta, a su vez, como consecuencia y parte de la salud ambiental.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

medicina moderna ha ido aceptándose en las últimas décadas la idea de que hay una estrecha relación entre los procesos denominados “emocionales”, “afectivos”, “psicológicos” y los procesos físicos; es decir, entre los procesos de producción de sentido -según el Psicoanálisis que no llegan a su simbolización, y que pueden alcanzar manifestaciones físicas-. Ahora bien, en el marco de la cosmovisión andina parecería asumirse esta relación de un modo más profundo -y a su vez, más amplio- pues se abre a la cuestión de la práctica ritual²⁵ como camino de llegada a la transformación de estos procesos vinculados a lo que denominamos salud.

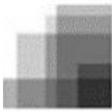
Resulta curioso entonces, por lo dicho en los párrafos anteriores, el modo en el que ante la emergencia de la crisis sanitaria en el año 2020; ante la envergadura del problema a nivel global y, fundamentalmente, frente al modo de gestionar la “situación pandemia” -desde el aislamiento social como pauta general- no se haya tan siquiera considerado, mencionado, la posibilidad de tomar en cuenta las tan mentadas “otras voces” en términos culturales, y tan vehementemente evocadas desde los discursos de la interculturalidad.

Por otra parte, es interesante observar cómo desde los medios masivos se impuso -nuevamente y de forma tajante- un “universal”, pero también una serie de valores u opciones alternativas erráticas y justificadamente descalificadas por la precariedad de su procedencia.²⁶

Resulta claro que esta dinámica semiótica, más o menos espontánea, es característica de los medios masivos de comunicación que logran de este modo la oclusión de ciertos elementos alternos. Así por ejemplo, hemos visto repetidas veces cómo la cobertura de

²⁵ Esta cuestión del ritual y el valor que se le otorga en el marco de la cosmovisión andina ha sido abordada en Por un intento de subversión interpretativa: una crítica decolonial a la forma de producir conocimiento occidental (Ortecho, 2014). Asimismo, ha sido caracterizada como análoga -en su potencial transformador- al modo de entenderse en el marco de la vertiente psicoanalítica de la Escuela sistémica de Milán (Mandrini y Ortecho, 2015), que apela a la realización de rituales como un modo de acceder a ciertos sentidos inconscientes en procesos que buscan desplazar o modificar determinadas asociaciones o representaciones específicas.

²⁶ Me refiero al conjunto de recomendaciones, de diversa extracción, sobre el uso de sustancias -como el dióxido de cloro-, que desde luego se erigían frente a la colosal situación como irresponsables y altamente peligrosas.



estros lAgos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

manifestaciones sociales (indigenistas, gremialistas, feministas) se detienen en la reproducción de -generalmente excepcionales- situaciones de violencia. El resultado es el mismo, la construcción de un escenario en el que las voces disidentes aparecen como “peligrosas” y, por tanto, inaceptables.

Vale aclarar de todas maneras que esta situación, esta dinámica semiótica, no explica en absoluto la ausencia de pronunciamientos por parte de muchas instituciones -supranacionales, como el caso de Naciones Unidas o redes internacionales así como centros de investigación- que han promovido enérgicamente la pluralidad cultural, concretamente en América Latina.

Tal parece que las posiciones que defienden la diversidad no necesariamente se apoyan en la confianza, o quizás ni tan siquiera en la consideración, de que aquellas culturas negadas durante siglos de colonialismo son capaces de aportar elementos tan valiosos, como aquellos vinculados a la defensa de la (propia) vida.

Resulta notable cómo se ha ido asumiendo, paulatinamente en los últimos años, que las comunidades indígenas son depositarias de un saber capaz de proteger a la naturaleza pero, curiosamente por esa concepción que escinde lo social de lo natural, no asoma la idea de que pueden ser depositarias de un saber capital -al menos, en el caso de culturas milenarias- para la gestión de la vida humana; para contribuir -dialogar y enriquecer- a la medicina moderna.

Queda así ciertamente evidenciado el delgado tenor de aquellas declaraciones que buscan abrirse a una nueva forma de producción de conocimiento y que superficialmente se amparan en la (abstracta) “idea” de lo indígena frente a la cual no consideran -curiosamente- poner el propio cuerpo.

La conceptualización desde la escena, una iniciativa situada

La tendencia a conducir cualquier reflexión a una instancia propositiva se impone casi siempre -como una necesidad vital- de asignación de sentido. Sea cual sea, volver

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



estudios lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

relevante el recorrido crítico efectuado es una forma segura de abrirse al futuro, de conferirle un camino.

Me interesa, probablemente por eso, cerrar este trabajo con una serie de referencias a los espacios sociales que se han abierto, en mi recorrido y en los últimos años, a partir de estos procesos investigativos tan profundamente tramados.

Entiendo, y he pretendido plasmarlo aquí, que la investigación en estas arenas parte y se teje con motivaciones muy hondas de nuestra subjetividad. Son nuestros dolores y - fundamentalmente- nuestros deseos los que nos empujan a estas particulares empresas.

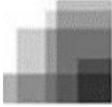
De la misma manera y como se sabe, -de los propios procesos de investigación- recuperamos después saldos interpretativos que nutren nuestros modos de “ver y hacer” en otros espacios. En este sentido, me interesa reseñar brevemente, una experiencia pedagógica singular -que vengo desarrollando hace cinco años en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba-.

En el año 2016 ingresé, por concurso y como Profesora Titular en la Cátedra “Problemáticas de la Cultura y el Teatro”. Dado el cargo, la instancia de concurso consistía en la presentación de un programa general de la materia y una propuesta pedagógica, diseñada para ese recorrido sugerido en particular.

Fue en este marco -y sobre un programa que recorría bibliografía vinculada a Estudios de Performance, Teoría decolonial y Semiótica triádica- que desarrollé una propuesta pedagógica específicamente performática. El desafío -y la motivación- consistía en desarrollar una alternativa metodológica, procedimental, que se erigiera como un correlato congruente a los contenidos bibliográficos que básicamente sustentan, desde diferentes corrientes, una crítica al verbocentrismo de las ciencias sociales y humanas al tiempo que promueven la reivindicación del ritual (los cuerpos en escena) como recurso de producción/expresión del conocimiento.²⁷

²⁷ La propuesta de la materia se apoya, desde luego, en los temas de investigación que he trabajado en los últimos años, con apoyatura en textos propios y ajenos.





estros lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Como no podía ser de otro modo, el primer gran reto consistió en “volver aceptable” la propuesta a los ojos de la propia institución²⁸ que, naturalmente, está muy asentada sobre la empresa y el hábito de la “lecto-escritura”.²⁹

Por otra parte, aun cuando esta modalidad semiótica puede ser entendida desde una perspectiva crítica, al ser analizada estrictamente como tecnología, no resulta igualmente accesible llegar a la instancia de aceptación de la creación escénica como recurso de conceptualización.

Ahora bien, es importante mencionar que en el propio campo de la Teatología, se han desarrollado suficientes estudios orientados a caracterizar la especificidad semiótica y cognitiva de la “performance”³⁰, aun cuando sólo se lo considera como recursos de representación.

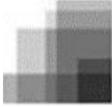
Se ha señalado así que a la propia producción lingüística -y no sólo a su contenido sino a su plasticidad estética- se suman los sentidos (cognitivos y cenestésicos) que irradia la composición visual y sonora escénica general, generando a su vez fenómenos particulares. Los ritmos, por ejemplo, se desprenden de los movimientos de los cuerpos en el espacio pero también de las propias secuencias visuales, generando estelas de signos susceptibles de ser semantizadas, y consteladas al resto de los elementos. Asimismo, y de modo central, las expresiones escénicas incluyen la instancia de co-presencia, generando su propio torrente de sensaciones corporales, que condicionan fuertemente los procesos interpretativos.

A su vez, esta trama signica compleja se presenta a la percepción que -aun haciendo un esfuerzo por retener datos que puedan ser articulados intelectualmente en una narrativa, bajo estructuras aristotélicas convencionales- se expone a un *continuum* de “información”

²⁸ En primer término y de forma concreta, al tribunal al que se presentó el diseño en la propia instancia de concurso.

²⁹ No hace falta aclarar que “el sentido común” dominante -en estos ámbitos institucionales, y en el espacio social general- defiende enérgica y, en algunos sentidos acriticamente, esta práctica.

³⁰ Performance, ritual o “enunciación escénica” -como se le ha preferido llamar desde las perspectivas francesas-. Si bien no son términos estrictamente intercambiables en el campo de la Teatología, se valoran sinonímicas en relación a sus especificidades semióticas.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

que llega por su riqueza, sutileza y diversidad a la instancia inconsciente, de modo inconmensurable.

Uno de los intentos más eficaces y sistemáticos por recuperar y entender la capacidad de la expresión escénica de producir sentido, en diferentes planos y niveles, ha sido hecho por el gran reconocido semiólogo francés Patrice Pavis (2000), mediante la noción de vectores. Un intento remarcable por intentar atrapar y comprender, a través de ciertas regularidades, cómo se despliegan ciertos haces de lectura y sentido en el lenguaje performático.

Efectivamente, su trabajo -pero también otros formulados desde la Teatología, injustamente restringida al campo del arte- ha sido sustento importante tanto para la formulación de la propuesta pedagógica performática³¹ como para lograr el espacio y reconocimiento institucional para desarrollarla.

Es importante mencionar también que esta apuesta se hace sobre un tipo específico de creación, la “performance”, entendida ahora, además -como se lo hace dentro del mundo de las artes escénicas- como un tipo de construcción particular, en el que se rompe con todos los principios de creación aristotélicos antes mencionados; esto es, la estructura narrativa (inicio, desarrollo, nudo, desenlace), personaje, identificación, etc. De modo diferente, la performance -nuevamente, como modo de creación escénica- propone una estructura a cuadros, en los que se encarnan apenas roles que no esconden la identidad de los performers. Esta característica no es un detalle pues como (dis)posición actoral -que se orienta a un rol en lugar de un personaje- busca subrayar, evidenciar, todas las marcas subjetivas que sostienen el discurso en exposición. Esto, resultará claro, es sumamente interesante y congruente con los propósitos políticos de las epistemológicas críticas referidas en la primera parte de este texto.

Ahora bien, lo remarcable de esta experiencia -referida aquí de modo excesivamente breve- han sido sus implicancias pragmáticas, al menos por tres motivos.

³¹ Vale aclarar que la propuesta pedagógica es “exclusivamente performática” al momento de producir en el espacio del aula. La omisión de la instancia de lectura -de uso de bibliografía- no es algo permitido desde el reglamento en la Universidad Nacional de Córdoba. Asimismo, dado que los materiales abordados van sobre estas posturas críticas, entiendo que su encuentro contribuye a este proceso de transición.



Estudios Críticos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Por una parte, en la dinámica de trabajo que consiste en la producción de escenas vinculadas a los contenidos abordados -con su consecuente instancia de análisis y desmontaje grupal- se hace evidente esta riqueza semántica que el propio soporte habilita, lo cual potencia el propio trabajo analítico. Por otra parte, ha resultado muy gratificante advertir la manera en que esta propuesta pone en pie de igualdad a todas las personas participantes, muchas de las cuales -no sólo por categorías patologizantes y estigmatizantes que evalúan desempeño cognitivo sino por los propios requerimientos semióticos de las propuestas pedagógicas convencionales- suelen quedar de estos ámbitos académicos excluidas.

Así, resulta notable cómo esta modalidad genera una situación experiencial que puede abrirse -que resulta atractiva- a personas de la comunidad que no están participando del cursado de la materia y que se ven interpelados por lo que propone “la escenificación” en el espacio público universitario. Esto es un aliciente importante para quienes creemos en que la universidad debe -y puede todavía- volver a ser un espacio abierto, con dinámicas inclusivas que hagan congruente los proyectos políticos a sus propias experiencias estéticas.

Finalmente -y cómo se ve en este recorrido que trama lo personal biográfico a lo formal que se inserta en proyectos de orden institucional (la investigación y la docencia)- la apuesta parece haber consistido siempre en apostar por la exploración de otras formas de producción de sentido que incluyan al cuerpo y sus indelebles marcas de subjetividad; por despertar no los conocimientos ancestrales sino antes bien, sus lenguajes, sus formas de conocer.

Bibliografía:

Denzin, Norman (2014), *Interpretive Autoethnography*, Thousand Oaks, Sage.

Denzin, Norman (2001), “The reflexive interview and a performative social science”, en *Qualitative Research*, 1, pp. 23-46.

Fairclough, Norman (2002), *Discourse and Social Change*, Cambridge, Polity.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Kusch, Rodolfo (1976), *Geocultura del hombre americano*, Buenos Aires, Editorial Fernando García Cambeiro.

Kusch, Rodolfo (1975), *América Profunda*, Buenos Aires, Editorial Bonum.

Mandrini, María Rosa y Ortecho, Mariana (2015), “Lo gráfico y lo ritual. Reflexiones sobre formas de representación alternativas” en Peyloubet *et al.* (Eds.) *Reflexiones y experiencias situadas. Una contribución a la pluralización de conocimiento*, Córdoba, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad.

Martínez, Alejandra (2016), “Indagar e indagarse: reflexiones sobre la autoetnografía” en Vanina Papalini, (editora), *Forjar un cuarto propio. Aproximaciones autoetnográficas a las lecturas de infancia y adolescencia*, Córdoba, Editorial Universitaria de Villa María.

Ortecho, Mariana (2016), “Por fuera de la lengua y el tiempo. Diálogo de saberes en América Latina” en *Mundo nuevo, nuevos mundos*, Francia, pp. 1-13.

Ortecho, Mariana (2015), “Más allá de la solemnidad: Vías de escape gnoseológico ritual” en *Argus A, Artes y Humanidades*. Buenos Aires, pp. 1-17.

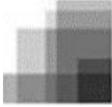
Ortecho, Mariana (2014), “Por un intento de subversión interpretativa: Crítica a la forma occidental de producir conocimiento social y recuperación de saberes populares” en *Interamerican Journal of Philosophy*, 5(2), pp 45-66.

Palermo, Zulma (2010), “La universidad latinoamericana en la encrucijada decolonial” en *Otros Logos - Revista de Estudios Críticos*, CEAPEDI, Universidad Nacional del Comahue, N° 1, pp 43-69.

Palermo, Zulma (2009), “Conocimiento otro y conocimiento del otro en Estudios” en *Revista Estudios del Centro de Estudios Avanzados*, N° 21. pp. 79-90.

Pavis, Patrice (2000), *El análisis de los espectáculos: teatro, mimo, danza, cine*, Barcelona, Gedisa.

Saldaña, Johnny (2005), *Ethnodrama: An anthology of reality theatre*, Walnut Creek, CA: AltaMira.



estros lAGos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457
Nro. 12, Año 11, 2021

Schechner, Richard (2002), *Performance Studies: An introduction*. Routledge, New York.

Schechner, Richard (2000), *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, Buenos Aires, Libros del Rojas – UBA.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2007), “La investigación cualitativa” en Vasilachis de Gialdino, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa.